

# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50  
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 55

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID 3 DE FEBRERO DE 1907

NÚM. 584



¡MIENTRAS DURA, VIDA Y DULZURA!

D. ANTONIO.—¡CALLAD, QUE NO SE DESPIERTE!





# ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PEDIR  
EN TODO EL  
MUNDO

# CARABANA

CONSUMO  
UNIVERSAL

MATERIAL

PARA

## LUZ CONSERVADORA Y TIMBRES REACCIONARIOS

**M**áquinas de escribir frases y calcular quinquenios.—Lámparas vaticanistas incandescentes "New Concordato".—Arcos voltaicos con luz y taquígrafos.—Motores para gobernadores de provincias.—Cinematógrafo ante la realidad con las últimas películas de la crisis.

Taller especial para el arreglo de las Administraciones locales, fonógrafos y gramófonos impresionados con todo el repertorio mauritano.

*Pidanse catálogos.*

LEALTAD, 18

MADRID

## A LOS COLECCIONISTAS

Ultima serie (por ahora) de postales de D. Jaime de Borbón.

- 1.<sup>a</sup> D. Jaime con capa y sombrero Frégoli.
- 2.<sup>a</sup> D. Jaime en el redondel de la plaza de toros de Barcelona.
- 3.<sup>a</sup> D. Jaime conduciendo en un coche de punto á un correligionario.
- 4.<sup>a</sup> D. Jaime comiendo un pollo con D. Melitón Quirós.

ULTIMA NOVEDAD

PRUÉBENSE LOS CHOCOLATES

DE LOS

## RR. PP. BENELECTINOS

UNICO DEPOSITO EN MADRID:

LHARDY, CARRERA DE SAN JERONIMO, 6

UNICOS DEPOSITARIOS EN BUENOS AIRES

SRES. GARCIA HERMANOS Y CARBALLO  
ALMACÉN EL IMPARCIAL, VICTORIA, 1.001.

## AGUA DE SOLARES

(DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO)

Este agua sin rival, embotellada hace ya tiempo, y que no tiene color ni sabor, es la predilecta del presidente del Consejo, por sus excelentes propiedades (¡que vaya si valen los terrenos!).

**HIPOFOSFITOS CLIMENT**  
PIDASE EL LEGITIMO MARCA  
**SALUD** DE LOS SRES. CLIMENT Y CA  
DE TORTOSA  
COMBATE TISIS ANEMIA ESCROFULA RAQUITISMO.

## LA PRENSA

Sociedad jaleadora  
de proyectos mauristas

OFICINA CENTRAL:

CALLE DEL BOMBO, NUMERO 1

Sucursal: Duro al parche, número 2

## COMERCIALES E INDUSTRIALES

Para anuncios en GEDÉON, diríjanse á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, Teléfono 1.330.

## AGUA DE AZAHAR

Marca LA GIRALDA  
SEVILLA

Se vende en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías.

PRECIOS

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

Verdaderos Granos de Insalud  
del Dr. Maurofrank.

Purgativos, Depurativos, Antisépticos  
contra el Estreñimiento liberal y sus  
consecuencias.

En todas las buenas sacristías.

## JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

Precio: 3 PTAS. LA CAJA con 3 pastillas

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS  
Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO

UNICOS DEPOSITARIOS EN BUENOS AIRES

SRES. GARCIA HERMANOS Y CARBALLO  
Almacén EL IMPARCIAL, Victoria, 1.001



# DOMINGO DE GEDIÓN



Qué emoción tan extraordinaria nos ha producido á todos ¡oh Calínez! el acto de Dato! Seres sensibles ha habido que derramaban férvidas lágrimas ante tanta humildad y tanta disciplina. Yo también lloré un poquito.

—Pues yo, nada.

—¡Es que á ti, Calínez, no te conmueve ni un discurso de Rodríguez Sampedro!

—No, amigo mío, no; yo también tengo mis cuartos de hora de enternecimiento. Ayer mismo hice pucheros viendo á Canalejas de luto por la presidencia del Consejo; pero el acto de Dato ¿por qué había de conmovirme?

—¿Por qué? ¡Parece mentira que lo preguntes! ¿Es que tú tropiezas á menudo en la política española con un hombre que se allane á aceptar un puesto inferior á su categoría? Desengáñate, Calínez, así sólo proceden Dato y las violetas, «esas flores humildes que crecen al borde del arroyo, escondiéndose modestamente entre la hierba, y que, sin embargo, perfuman con delicioso aroma el aire que mece sus ocultas corolas». Dato ha ido al Ayuntamiento en clase de exquisita violeta—viola, por mal nombre—y los datistas, que hoy son legión, deberían ostentar en sus ojales ramitos de esas modestas y aromáticas flores como distintivo del grupo y festejo á las cualidades de su jefe.

—Bueno, por mí no hay inconveniente en que los datistas se adornen y perfumen como quieran sus ojales; pero digo y sostengo que el acto de Dato no tiene nada de conmovedor ni de extraordinario. ¡Vaya una cosa, aceptar la Alcaldía de Madrid! ¡Pues ni que hubiese sido una novela del marqués de Figueroa!

—Entonces, ¿por qué no la quiso Sánchez Toca?

—Porque no se la ofrecieron como á Dato.

—¡Qué manera de disparatar! Se la ofrecieron antes y reiteradamente.

—¡Pero sola!

—¿Cómo sola? ¿Le iban á ofrecer acaso la Alcaldía con jugo lácteo?

—No, señor; pero tú respóndeme á lo que te pregunte. ¿Es cierto ó no es cierto que Dato estaba ya designado para la presidencia del Congreso?

—Lo estaba.

—¿Es cierto ó no es cierto que además de la Alcaldía desempeñará ese preeminentísimo cargo?

—Cierto es.

—¿Pues tú te imaginas que si á Sánchez Toca le ofrecen la Alcaldía de Madrid y la presidencia del Congreso juntas no echa todas las manos y todas las nari-

ces para cogerlas? Tiene gracia la modestia y la disciplina de nuestro predilecto amigo capilar; le hacen arzobispo metropolitano, y le dan, además, una parroquia para que se distraiga un poco mientras llega el momento de que *metropolitaneé*, y sus familiares le proclaman asombroso por haber aceptado el pan y el caldo. ¡Caramba, señores, así ya se puede ser violeta humilde!

—Mira, Calínez, tu alma seca, huraña, jamás apreciará como debiera los grandes sacrificios humanos. Esa nociva tendencia á la crítica te procurará muchas antipatías é innumerables disgustos. Es preciso que cambies de carácter, que te ajustes al común sentir, que te conmuevas cuando se conmueven los demás y que aplaudas lo que aplauden todos. De otra manera tiemblo por ti, y ya me parece verte condenado al sombrío y denigrante oficio de sacar á paseo á mi perro. Temiendo tus iracundias no quise hablarte de Maura, y te hablé de Dato por creer que el lugarteniente te merecería más benevolencia que el capitán, pero me equivocaba también. ¡Con las personas tan agrías como tú, no sirve ni mentar las violas!

—¿Es que pretendías acaso, Gedeón, que aplaudiera á Maura?

—¿Por qué no, Calínez? Ahora están de moda el juego del *bridge* en los salones y los bombos á Maura en todas partes.

—¿Pero qué le iba á aplaudir yo á ese super-hombre?

—Podías aplaudirle, pongo por caso, la celeridad con que constituyó el Ministerio y nombró los gobernadores civiles

—¿Eso es un mérito?

—¡Quién lo duda, Calínez!

—¡Pues señor, en *Los Gabrieles* se reparten más raciones, y nadie le aplaude, ni encomia, ni enaltece al que las distribuye! ¡Mucho han debido descender nuestros gobernantes, cuando se considera mérito en ellos lo que no es sino oficio en los mozos de *restaurant*!

—¡Dios mío, Dios mío, qué empeño suicida de ir contra la corriente!

—Y luego, eso de los gobernadores civiles tampoco es verdad, porque la mayor parte de ellos son gobernadores militares. ¡Parece que van á sus provincias con el estado de sitio debajo del guardapolvos!

—Calínez, Calínez; á ti te tira Canalejas, no me lo ocultes.

—A mí no me tira nada; pero digo lo que siento. Sin discutir el derecho que tengan los militares á ser gobernadores civiles, derecho que juzgaré inconcuso

cuando los civiles puedan ser gobernadores militares, no me parece natural que se adopte como sistema lo que debería ser en todo caso la excepción. Pero ya se ve, aunque la libertad se ha hecho conservadora, Maura no comprende el Gobierno sin el sable ó sin el solideo. Ya que no puede hacer gobernadores á los canónigos, nombra para esos difíciles puestos á los que tienen más costumbre y más aptitud para mandar soldados que para guiar ciudadanos, y substituye con la rigidez de la Ordenanza la flexible interpretación de la ley, que exige en muchos casos el gobierno de la provincia. ¡Y también se le aplaude por eso! Bueno, no me incomodaré; al contrario, acepto desde ahora, como tú deseas, la fácil condición de borrego de Panurgo, y en cuanto el jefe de *claque* conservadora alce el dedo, ya me tienes aplaudiendo hasta destrozarme las manos. ¡Me caso en Montero Ríos, en Moret y en Romanones! ¡Todo se lo perdonaría menos esto de que por su culpa nos veamos obligados á aplaudir á Maura!

—Tú hazme caso á mí, Calínez, déjate llevar por los tiempos y no pretendas oponerte al gusto general. Maura no es ya lo que era, se ha humanizado y no pinta esta temporada; de suerte que resulta casi un ser inofensivo. Cobijate bajo su bandera y harás tu camino. Mira, plan de vida: á las siete de la mañana en los Luises; oyes tu misita, y ya estás descansado con Dios para todo el día. Después á estudiar un tema de Derecho; verbigracia, la redacción de una minuta, hinchada según los incidentes del pleito; y por la noche, á lucirte barajando leyes en la Academia de Jurisprudencia, presidida, naturalmente, por Dato, como el Ayuntamiento, el Congreso y todo lo demás. Esos chicos de la Academia de Jurisprudencia son unas maravillas y forman el plantel de nuestros futuros gobernantes. Ya que no naciste cura, hazte jurisperito y llegarás, por lo menos, á gobernador de Barcelona. Antes se conseguía esto con un soneto; ahora con un informe, y no sé cuál de las dos cosas era peor. Pero tú atiende á lo que te digo: tu misita diaria, tu minuta cotidiana y tu desbordamiento de ciencia jurídica, y serás un personaje. ¿Qué haces? ¿No te he convencido?

—Sí, Gedeón, sí, completamente.

—Entonces, ¿qué buscas debajo de la mesa si no es un argumento?

—Nada; ya lo encontré. ¡Chucho, levanta; voy á sacarte de paseo!





## Cancionero gedeónico

Con una espontaneidad  
que los ánimos restaura,  
todos celebran á Maura  
porque tiene voluntad.

Será una acción meritoria,  
pero demuestra—y lo siento—  
que á más del entendimiento  
perdimos nuestra memoria...

Con sagrada intransigencia  
le combatimos antaño...  
¿No parece un poco extraño  
que hoy haga de Providencia?

Su indigesta autoridad  
ya nos resulta clemente;  
se le alaba únicamente  
¡porque tiene voluntad...!

¡Yo, que con juicios valiosos,  
nutriendo una idea mía,  
jamás quise compañía  
con hombres voluntariosos!

En épocas ya remotas  
y, menos que ésta, maduras,  
siempre á los de esas hechuras  
llamábamos «cabezotas»;

y un poco más adelante,  
sin sombra de hipocresía,  
«soberbios» se les decía,  
¡que es algo más elegante!

¡Mucho han cambiado, en verdad  
las expresiones y el juicio...!  
¡Ya es hoy virtud ese vicio  
que se llama voluntad!

Por ella á Maura se exalta,  
se soporta y se bombea...  
¡Ya nadie duda que él sea  
el hombre que aquí hace falta!

Y hemos tenido ese encuentro  
que nos pasma y nos complace,  
porque sin respetos hace  
lo que le sale de dentro...

Cargado de autoridad  
manda, ejecuta, dispone...  
Nadie á sus cosas se opone  
¡y hágase su voluntad!

¡Oh tiempos extraordinarios  
que permiten el aguante  
de un señor que es comandante  
del cuerpo de voluntarios!

Maura es un tipo simbólico  
para esta nación abúlica...  
¡Como persona, hiperbúlica,  
y como genio, hiperbólico!

Por el pan hubo un motín  
y así llegó la rebaja...  
¡Vaya si entraron en caja  
los causantes del jollín!

¡Pan!  
Mas ya meditando están  
para amargarnos la vida...  
¡Piensan en otra subidal  
¡Y acaso les dejarán!

¡Pan!  
Si ese gremio, al buen tun-tun,  
molesta á grandes y á chicos...  
¡Que se guarde los hocicos,  
que aquí va á arder el betún!

¡Pan!  
Maura, por nuestra común  
tranquilidad, ¡mucho tacto...!  
¡Pan bueno, á su precio, exacto...!  
Porque si no... ¡Pin, pan, pun!

¡La ternura nos gobierna!  
¡Cuánto ejemplo de civismo...!  
La situación es tan tierna  
que me enternezco yo mismo...

Maura se ha sacrificado  
viniendo á la presidencia...  
Los otros le han imitado  
con bastante complacencia...

No ha habido el menor disgusto,  
ni hay protestas, ni hay historias...

¡Todos son, con mucho gusto,  
víctimas propiciatorias!

El que aceptó una cartera  
sacrificóse, de oficio;  
y el que se ha quedado fuera  
también hizo un sacrificio...

Las palmas y los honores  
que nuestro entusiasmo indican,  
van á esos gobernadores  
que también se sacrifican...

Puro, sabroso y sencillo,  
y más que nunca risueño,  
va al sacrificio, Vadillo,  
del Gobierno madrileño;  
y Dato va á la Alcaldía  
complaciente y de buen grado...  
¡Que el hombre—¡quién lo diría!—  
también se ha sacrificado...!

La ternura nos gobierna...  
¡Cuánto ejemplo de civismo...!  
¡La situación es tan tierna  
que me enternezco yo mismo...!

## SEÑORES GOBERNADORES, AL TREN!!

Gran sorpresa recibieron los ministros  
cuando escucharon de labios del Todo-  
poderoso Maura, en el primer Consejo,  
que iba á proceder inmediatamente al nom-  
bramiento de los gobernadores civiles.

Y como cada uno de los consejeros lle-  
vaba una notita con los nombres de sus  
amigos y candidatos, júzguese de su es-  
tupefacción al ver que Maura, tirando  
de lista, les daba cuenta de que todos  
los Poncios estaban ya nombrados.

Los ministros no volvieron de su apo-  
teosis.

¿Tienen ustedes algo que alegar contra  
estos señores? ¿Saben ustedes de algún  
impedimento que les impida ejercer el  
cargo?

Y como todos callasen como doctrinos,  
Maura agregó: «Hágase mi voluntad; es-  
tos que acabo de leer serán gobernadores.»

Besada se quedó con cuatro ó cinco  
nombres en el bolsillo; La Cierva con  
cinco ó seis; Rodríguez Sampedro pensó  
en seguida que los suyos, ya que no go-  
bernadores, podrían meter la cabeza en  
el Consejo de cualquier Compañía; el  
marqués de Figueroa se dió por muy  
contento con seguir de ministro, y eso  
que ya eran pasados dos días, y no puo  
ningún reparo, y Allendesalazar, como  
dormitaba sobre el hombro de Osma,  
no se enteró de lo que sucedía, aunque  
también tenía algún que otro compromi-  
sillo.

Publicada la lista grande, los agracia-  
dos fueron en peregrinación á la Meca  
del maurismo, Lealtad, 18, desde donde,  
siguiendo las primeras instrucciones de  
Maura, se dirigieron á los Luises, á fin  
de prepararse convenientemente, hacien-  
do examen de conciencia.

A los pocos momentos entró Maura,  
se detuvo un instante á implorar el auxi-  
lio de la gracia divina, é instalándose en  
un confesonario, dispuso que uno á uno  
fuesen confesándose con él los nuevos  
elegidos para el gobierno de las ínsulas.

Los gobernadores, de rodillas y á sus  
pies, hicieron punto por punto un dete-  
nido examen de sus culpas, arrepintiéndose  
de cualquier tentación liberal y del  
más insignificante extravío.

Convictos y confesos y cuando ya no



había más gobernadores por conresar, to-  
dos con gran recogimiento comulgaron,  
tomando de las manos de Maura su cuer-  
po en una frase.

Después les concedió Maura que fue-  
sen á almorzar con sus respectivas fami-  
lias, citándolos para la tarde en Palacio,  
con el propósito de que les viesen en  
aquella casa.

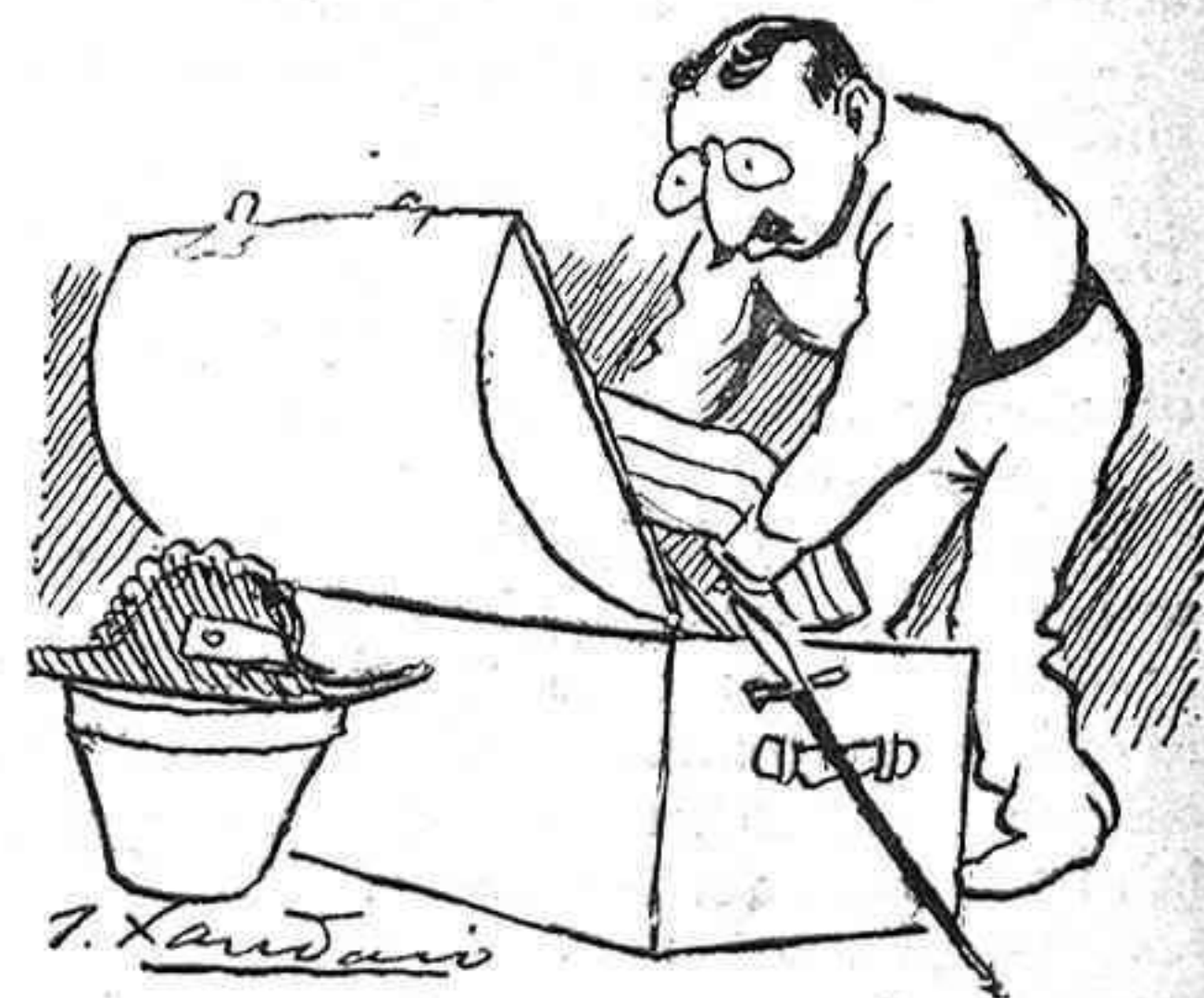
Un olor fuertísimo á alcanfor fué el  
más seguro anuncio de la llegada de los  
gobernadores al Palacio Real. Las saletas  
de audiencia se poblaron de caballe-  
ros que lucían sobre sus respectivos cuer-  
pos toda la historia del frac y de la levita.

Como la visita se prolongase, pues  
hasta quisieron despedirse de los del za-  
guanete, cuando salieron á la calle y se  
dirigieron á los simones que les esperaban,  
observaron con espanto que habían trans-  
currido cerca de dos horas. Y como mu-  
chos no llevaban más que las dos pesetas  
de la primera hora, y gracias, tuvieron que  
rogar á los automedontes que la segunda  
se la pagarían al tomar posesión.

Maura les obligó luego á que pasasen  
por delante del Ayuntamiento, para vi-  
torear á Dato, y por la noche, como re-  
compensa á su buen comportamiento, les  
llevó al Español á que viesen *El genio  
alegre*, de los hermanos Alvarez Quintero,  
comprando Maura 49 delanteras de  
anfiteatro.

¡Lo que pudieron reirse los pobreci-  
llos! ¡Como unas criaturas!  
Dato les obsequió con bombones, y  
Díaz de Mendoza les regaló unas pos-  
tales suyas.

Al día siguiente, muy tempranito, se  
dispusieron á hacer el equipaje, cuidando



de colocar en primer término las instruc-  
ciones que llevaban del Presidente, que,  
por cierto, se las dió copiadas á máqui-  
na, porque muchos no están muy hechos  
á la escritura.

En las respectivas vecindades fué un  
acontecimiento la marcha de los Poncios,  
que, en fila, correctamente formados, par-



tieron desde la Presidencia á las estaciones ya con uniforme y todo.

Para darle mayor solemnidad al acto, a las estaciones fueron á despedirles muchos amigos y correligionarios.

Maura iba de coche en coche, dándoles las últimas instrucciones y haciéndoles entrega de unos paquetitos de caramelos del Congreso para que chupasen algo en el camino.

A la voz de «¡señores gobernadores, al tren!» el convoy se puso en marcha; los



elegidos, que iban radiantes de satisfacción, saludaban desde las ventanillas agitando sus credenciales. Maura sonreía. A poco, el tren desapareció en la última curva, y á los ojos del Presidente asomaron dos lágrimas gruesas como la nariz de Sánchez Toca.

¡Pobrecitos!—exclamó.—¡Qué será de ellos sin el consuelo de mis frases!



## UGARTE, HINCHADO

La modestia, así como la familiaridad de los arzobispos, tiene también sus inconvenientes. Por obra y gracia del acto de Dato, acto más alabado todavía que el segundo de *El genio alegre* de los Quintero, padecemos la melancolía de que el ex ministro marqués del Vadillo desempeñe el Gobierno civil de Madrid, y la hinchazón de que el ex ministro señor Ugarte haya aceptado la fiscalía del Supremo, cargo que solían desempeñar los políticos de tercer orden.

Y no es esto decir que el hombre bueno de Azcárraga sea un águila de la política.

Pero á lo que íbamos; por culpa del imitador de Dato en el Gobierno civil, la mayor desolación y la más intensa tristeza reinan en todas las cabrerías de la corte, y los serenos, según nos han asegurado varios de estos respetables vigilantes, oyen á las altas horas de la noche unos *¡bes!* de cabras melancólicas, que les ponen la carne de gallina. (¡Qué más quisieran ellos, para meterse inmediatamente en el puchero!) A muchos ciudadanos les hemos oído quejarse también de que les abandonan las suyas (pues bastantes madrileños las tienen en las casas para la alimentación láctea de la familia) del modo más triste del mundo.

Y con ser esto muy lamentable, todavía es más lamentable la circular que el Sr. Ugarte ha lanzado á los fiscales de toda España.

Hay periódicos valientes que la publican íntegra. Otros sólo sirven á sus lec-

tores un trozo, advirtiendo que lo demás del documento es un amasijo confuso de abstrusas generalidades, y Gedeón, que desde que llegaron los conservadores al Poder se dedica por higiene á la penitencia y al agua de Carabaña, se ha echado al cuerpo toda la circular, y ya comprenderán ustedes cómo anda.

Nuestro amigo y maestro, apenadísimo por no haber comprendido casi nada de lo que se proponía decir el Sr. Ugarte en su flamante salutación al Ministerio fiscal, y barruntando solamente que en ciertos párrafos de ésta se trata de apretar de cualquier modo las clavijas para destruir al fantasma que desvela á los conservadores (algún fantasma había de desvelarles), instituye el considerable precio de 0,50 para el español, sea fiscal ó fiscalido, que le acierte á explicar lo que ha querido decir D. Javier en el mazorril siguiente:

«Básteme consignar en los actuales momentos de perturbadora crisis para ideas y doctrinas que parecían solemnemente consagradas por las sanciones y las enseñanzas de la Historia, el apremio con que nos estimulan á contribuir á la más recta administración de justicia aspiraciones genuinamente nacionales, fundadas y resumidas en el respeto á todos los derechos, legítimamente ejercitados en la esfera que les traza su respectivo radio de acción, y en la estricta observancia de todas las obligaciones que los garantizan, base la más sólida de la prosperidad y el florecimiento de los pueblos, sólo así capaces de abrir el cielo de sus leyes, sus tradiciones y sus costumbres á las progresivas evoluciones de la vida moderna.»

## MAURA EN EL PODER



EN MADRID. BOMBOS





## Y EN BARCELONA, BOMBAS

Indudablemente, en esas ciento y pico de palabras el Sr. Ugarte ha querido decir algo, y Gedeón accede gustoso á desprenderse de la respetable cantidad de 0,50 para que le expliquen cuál puede ser aquélla.

Claro está que por grande que sea podrá expresarse en quince palabras, de suerte que al ganancioso le valdrá entonces cada una de las suyas dos céntimos y pico ¡que ya es valor para una palabra en estos tiempos!

Después de soltar el laberinto—pentacróstico—hinchado que sirve de tema á nuestro Concurso, el sagaz Sr. Ugarte se arranca y dice:

«Los tiempos son de lucha.»

Pero lo mismo lo había dicho ya Núñez de Arce, añadiendo:

¿Quién concibe  
el ocio muelle en nuestra edad inquieta?

Y con perdón del lloradísimo vate, todavía son más inconcebibles las circulares pentacrotistas *ugartianas* ó *ugartienses* en los tiempos actuales.

¡Ah, Sr. Dato, Sr. Dato!; si usted no se hubiera sacrificado humildemente aceptando la Alcaldía de Madrid para simultanearla con la presidencia del Congreso, ¡cuántos disgustos rectilíneos y circulares nos hubiera evitado á los españoles y á las cabras!



## ¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Un amigo nuestro, á quien estimamos muy de veras particular y literariamente, nos envía desde Oviedo, donde

reside, cierto curioso libro que acaba de salir de las prensas ovetenses.

Titúlase el libro *Crímenes literarios*, y es una colección de trabajos del sabio y hasta ahora desconocido profesor D. Iscariotes Val de Ur, recogidos y anotados por su discípulo D. Rafael Urdeval, y precedidos de una carta-prólogo del marqués de Valero de Urria. Tres personas distintas y una sola verdadera, como puede deducirse fácilmente de las distintas combinaciones anagramáticas que figuran en las portadas.

Sentimos mucho que nuestro amigo nos obligue á romper con nuestra veneranda tradición, que no es otra sino señalar los defectos, anotar las faltas y reirnos de poetas chirles, novelistas ridículos y demás especies de la copiosa y desagradable fauna literaria. Tal es nuestra misión en este sitio y á tales horas, que nosotros cumplimos muy gustosos en beneficio de la colectividad, ansiosa, naturalmente, de reirse *unas mijajas* á costa del prójimo, cuando el prójimo da en la manía inverecunda de coleccionar sus estupideces.

¡Y he aquí que ahora nuestro amigo obliganos á faltar á nuestras honradas costumbres! ¿Cómo es posible que hablemos mal de esos *Crímenes literarios*, ni de su autor, ni de su coleccionador, ni de su prologuista...? Tendremos todos los defectos que se nos quieran atribuir, pero no somos injustos á sabiendas. Y como hemos leído, no una sino varias veces el libro de D. Iscariotes, nos vemos obligados á declarar que es el más ameno, interesante, regocijado, profundo y nutritivo, en el más amplio sentido de la palabra, de cuantos han visto la luz por estas tierras hace muchos años. Sin

excluir los nuestros, que nos parecen, naturalmente, cosa excelente é imponderable.

¡Qué gran humorista el tal D. Iscariotes! ¡Qué dominio de la paradoja, de la ironía, de la sátira y demás ciencias auxiliares, poseía ese sabio, cuyo nombre, como el de casi todos los grandes hombres, no ha llegado á la celebridad hasta después de muerto...! Su discípulo Urdeval es el único que puede compararse, como lo demuestran las notas y *Premeditaciones* á esos *Crímenes* que serán libro de texto para todos los buenos estudiantes y maestros literarios. Además de un espíritu culto, sutil y bien educado, se ve que ha pasado por aquellas páginas un hombre para quien la vida no tiene secretos.

No nos atrevemos á seguir dándole al parche por temor á que nuestros lectores, acostumbrados á la crítica gedeónica, vayan á creerse que seguimos en sus dominios. Calle, pues, el bombo para que nuestros escasos favorecedores no duden de la verdad de esta honrada y sincera declaración: *Crímenes literarios* es un libro verdaderamente delicioso y escogido. ¡Y no va más!

Es decir, va también nuestro respeto á la memoria de Val de Ur, nuestro aplauso para Urdeval y nuestra amistosa mano tendida efusivamente al marqués de Valero de Urria... ¡Y las gracias para nuestro querido amigo el voluntario desterrado en Oviedo, á quien deseamos dárselas pronto y personalmente en Madrid!





## UN MOMIO EN PELIGRO

El nuevo alcalde, como se decía en los antiguos moldes periodísticos, viene a llenar un vacío.

Este propósito producirá honda perturbación en el seno de muchas familias.

Y el vacío no es otro que substituir a los infinitos barrenderos, guardias, etc., de levita, que a costa del Erario municipal chupan tranquilamente un sueldecito.

Si; por verdaderos trabajadores, el señor alcalde se propone acabar con esa plaga de caballeres que viven a costa del país.

*Y que la lista es cabal,*

como dice Tenorio.

Porque en el Ayuntamiento y en la Diputación figuran muchos jóvenes elegantes, como bomberos, guardias, barrenderos ¡y hasta de nodrizas!

Si, los hay que cobran como amas de la Inclusa, y es claro, ¿cómo van a darles el jugo lácteo a los pobres rorros, careciendo como carecen de los indispensables instrumentos para la lactancia?

Así lloran y patalean las criaturas.

¡Naturalmente!

¡Como que lo poco que hay que chupar en la Inclusa se lo maman otros!

Pero vamos, parece que el fin de los momios se acerca y que los jóvenes *sportsmans* que van al Ayuntamiento a primeros de mes a cobrar como jornaleros, en lo sucesivo tendrán que ejercer de tales si es que quieren seguir cobrando de la nómina.

Si que sería curioso el espectáculo de ver una buena mañana una brillante legión de jóvenes barriendo las calles y escoltando triunfalmente al carro de la basura.

La falta de costumbre en el oficio daría lugar a lamentables descuidos.

—A ver—exclamaría un inspector,—ese pollo del *chaquet*, que se deja ahí en medio toda la inmundicia.

En los hogares, el proyecto de Dato ha producido la consiguiente alarma.

Porque muchos padres amantísimos, eso sí, pero escasos de sueldo, que no quita lo uno a lo otro, como es natural, contaban con el ingresillo del hijo mayor, que era guardia, barrendero ó nodriza honorífica, para ayuda y complemento del presupuesto casero.

Se prepara, pues, si Dato persiste en su propósito, un considerable déficit en muchas casas, porque así como no había madrileño, según decía Ducazcal, que no entrara de balde en los Jardines del Buen Retiro, hoy el desierto de Maura, no hay igualmente ningún hijo de familia cuyo papá esté medianamente relacionado, que no tenga una credencial de las de momio, para cobrar sin ir a la oficina más que a la hora en que se saca ánima por conducto del habilitado.

Así, que el barrido del alcalde amenaza muchos intereses, impone grandes sacrificios ¡Cuántos padres tendrán ahora que *comprimirse*, con las cesantías que se anuncian!

Y véase ahora, por dónde la archivada frase de J. J. Jiménez Delgado, *hay que barrer mucho y hay que barrer bien*, ha vuelto a ponerse de actualidad.

## ...y armas al hombro

Nada. ¡No ocurre nada de particular!

Salvo las indispensables bombas de Barcelona y el tradicional jaleo de Valencia, la paz reina y gobierna en toda la península.

¡Y eso que esperábamos tantos conflictos a la llegada de Maura!

El espejo, colocado frente a la realidad, nos devuelve la figura de la calma chicha.

¡No se oye ni una mosca...!

Es decir...

Sí, se oye el vuelo de las moscas.

Los gobernadores civiles han ido rápidos a posesionarse de sus respectivos destinos.

Llevan instrucciones precisas, son de intachable reputación, tienen excepcionales condiciones para el mando...

¡Todo hace creer que las provincias van a estar gobernadas como nunca!

La Historia Sagrada se reproduce...

¡He aquí ahora a todos los españoles, convenientemente distribuidos por regiones, dando gracias a Maura Jehová, por el maná de gobernadores que les envía generosamente para su sustento.

Como éste era un caso nuevo entre nosotros, no es de extrañar que se haya revestido y presentado con todo el aparato que su argumento requiere...

La lista de gobernadores salió de una vez, completa, perfectísima, del bolsillo de Maura, como Minerva de la cabeza de Júpiter...

Y a todos ellos los recibió de un golpe y los leyó la cartilla.

Y ellos contestaron a coro, inclinando la cabeza en señal de gratitud.

Fué el acto conmovedor una especie de toma de posesión colectiva.

Y, sobre todo, estuvo muy solemne...

Esta es precisamente la nota que don Antonio ha querido que resalte en ésta su nueva etapa gubernamental...

¡Todos los primeros actos de su Gobierno son solemnísimos!

Comprendiendo el insigne político que están flojos los resortes tradicionales, ha querido darles fortaleza con el aceite de la solemnidad (y ustedes perdonen esta metáfora oleaginosa).

¿Va Dato a posesionarse de la Alcaldía...? Un acto solemne.

¿Va el marqués de Pidal a incrustarse en la presidencia del Consejo de Estado? Otro acto solemne.

Y así sucesivamente...

¡Ay, señor...! ¡Iremos a morir de un empacho de solemnidad!

Los ministros también se envuelven en esa capa, no sabemos si para *epatar* a los sencillos burgueses ó para darse una importancia que están muy lejos de poseer.

Lo cierto es que todos ellos se presentan tiesos, rígidos, impenetrables...

Esta es la verdadera palabra, y así lo reconocen los periodistas encargados de la información política.

Es inútil que pregunten y supliquen a los consejeros cualquier noticia para lanzarla a los consabidos «vientos de la publicidad».

¡No dan ni media!

Y dicen, para justificarse, que ellos no quieren gobernar en medio de la calle...

Podrá ser, pero...

Nosotros creemos que eso lo dicen como censura a sus antecesores liberales...

Ahora no dicen nada... ¡porque no saben lo que van a hacer...!

Esta es la verdad monda y lironda, que nosotros propalamos para que no se confundan las especies.

¡Ya sabemos que en este país la seriedad se cotiza muy alta! Por eso quieren ostentarla estos caballeros presuntuosos y desagradables...

¡La seriedad! Cepos quedos, que detrás de *eso* suelen verse unas orejas muy grandes... ¡Demasiado grandes!

No nos atrevemos a decir nosotros que ahora también puedan verse; entre otras razones, porque quizá estén mejor tapadas que de costumbre; pero bueno es que conste nuestra observación en abstracto, por si ustedes quieren aplicarla en concreto...

Francamente, nos molesta que vuelva a resucitar ese molestísimo concepto de la ciencia de gobernar, peculiar de estos viejos doctrinarios...

¡Lo de siempre!

Ellos son unos genios, y nosotros unos infelices... ¿No es esto lo que se nos quiere dar a entender?

Sí... Por eso dicen que ellos no quieren gobernar en medio de la calle

¡Naturalmente! ¡Como les gusta gobernar por los rincones!

Este sistema, que parece tan molesto para nosotros, es muy cómodo para los que lo emplean,

¿No ha de serlo, si así puede cada quisque hacer lo que le parezca, sin que se entere ni la tierra?

¡Pero parece mentira que en estos tiempos se resucite, después que le creíamos enterrado para siempre!

¡Y luego dirán que D. Antonio es un carácter sostenido, como los que piden ciertos críticos a los autores dramáticos!

¡Que ha de serlo!

Si precisamente ahora se rectifica.

¿No recuerdan ustedes aquella frase de la luz y los taquígrafos?

Pues... ¡ya está borrada!

A quien le va tan ricamente con el procedimiento, es a nuestro inapreciable William Osma.

Le persigue todo el país productor, y en particular los clásicos alcoholeros, para saber qué espíritu trae ahora al Gobierno...

¡Y él, nada, no rechista!

Hay quien cree que es un peligro...

Hay quien cree que es una amenaza...

Hay quien cree que es un mal anuncio...

¡Nada de eso!

En vista de su silencio, nosotros creemos que William Osma es una momia!





## LA INFORMACION DEL GOBIERNO CIVIL

UN REPORTER.—¡QUE OFICIO MAS INGRATO! TENER QUE ORDENAR TODOS LOS DIAS A UNA CABRA TRISTE!